

Salvador
Robles

Pequeñas
palabras



Paréntesis

FRAGMENTO

Colección Umbral

OTROS TÍTULOS DE PARÉNTESIS EDITORIAL

- **COLECCIÓN DE FACTO**

Javier Villanueva. La verdadera historia, INMA PORTALO
Y JAVIER VILLANUEVA

Ulises y las sirenas. El dilema de la infidelidad, JESÚS COTTA

Hay chicos malos. El caso de Marta del Castillo, ALFONSO EGEA

- **COLECCIÓN ORFEO**

Cuchulain de Muirthemne, LADY GREGORY

La sangre y el eco, JULIO MANUEL DE LA ROSA

Todas las mujeres, JOSE MARÍA CONGET

Los consulados del Más Allá, AQUILINO DUQUE

La fiebre de Siam, EDUARDO JORDÁ

Las historias gallegas, ÁLVARO CUNQUEIRO

La catedral, VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Croquis a mano alzada y Las campanas de Antoñita

Cincodedos, JULIO MANUEL DE LA ROSA

El misterio del mundo. Antología, FERNANDO PESSOA

Misión en Bucarest y otras narraciones, AGUSTÍN DE FOXÁ

El Domador, RAFAEL PÉREZ ESTRADA

Los agujeros negros, AQUILINO DUQUE

El aprendiz de emigrante, ROBERT LOUIS STEVENSON

Cartas de Nueva York, JOSÉ MARTÍ

- **COLECCIÓN UMBRAL**

Vacaciones de invierno, JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

Plaza del Cabildo, EMILIO DURÁN

El centro de la Tierra, ANDRÉS PÉREZ DOMÍNGUEZ

El viento y la arena, ANTONIO REYES MATEO

Hildur, TONI MONTESINOS

Doménica, JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO

La maldición del cronista, MARC GUAL

Sueños de libertad, CARLOS ALGORA

Horas para Wallada, MIGUEL ÁNGEL CÁLIZ

El año de Malandar, JUAN VILLA

La carpa de oro, CHARO PRADOS

El hombre encuadernado, BRUNO MESA

Mi vida sin Eva Gundersen, MANUEL J. RAMOS ORTEGA

El libro del sabor nuevo, ELENA RODRÍGUEZ

Campo de minas, CÉSAR ROMERO



Salvador Robles nació en Águilas (Murcia), aunque reside en Bilbao desde los diez años. Es periodista y pedagogo, y ha publicado hasta la fecha tres novelas (*Noche clara*, *La vida en la distancia* y *La luz del silencio*), cuatro volúmenes de microrrelatos (*Los abuelos también van a la escuela*, *La escuela sin edad*, *Los ojos de la vida* y *Mirar es encontrar*) y once libros de ensayo, de psicopedagogía y literatura divulgativas, todos con la Editorial MAD. Ha conseguido numerosos galardones en diversos concursos internacionales de cuentos, entre otros: Premio Internacional de Microrrelatos de Río Gallegos (Argentina), Premio Internacional Libro Radial 2009 y Premio Internacional Libro Televisivo.

LA GRANDEZA DE LAS PEQUEÑAS PALABRAS

En las Letras todo es posible. Es posible hilvanar sentimientos, acunarlos, renegar de ellos, atesorarlos en la profundidad del corazón y de la razón, pero también es posible jugar con las palabras, acercarse a ellas poniendo lo mejor de sí para llegar al lector y atraparlo en ese juego maravilloso donde la realidad, disfrazada de fantasía, echa a volar abriéndose camino entre la atención y el asombro. Salvador Robles posee una habilidad extraordinaria para transmitir esas vivencias cotidianas, que convertidas en relatos, se erigen en el hilo conductor de este nuevo libro.

Autocrítico por excelencia, prefiere dar a cada uno de sus cuentos el tiempo necesario de aprobación para que maduren en calidad y lleguen al lector transformados en las brevas de un transcurrir único y preciso, donde cada tema se fundamenta en el alfa y el omega de la narración, dicho de otra manera, el autor agota la capacidad descriptiva puesta al servicio de la comprensión y el placer de la lectura, con un lenguaje cálido, accesible y fluido, donde la única ornamentación posible es la imaginación del lector que tiene entre sus manos un ejemplar de *Pequeñas palabras*.

Me pregunto con cierta ingenuidad si existen las pequeñas palabras, una pregunta retórica que contesto con la legitimidad que me da tener la certeza de la respuesta, y esa respuesta es «no», pues cada palabra tiene la grandeza implícita del len-

guaje y es ella, en cualquiera de sus formas, la que atrapa al interlocutor y lo transporta a otros mundos donde reinan los sentimientos más eximios. Y es aquí donde Salvador Robles juega con las palabras, con las grandes palabras que él transforma en pequeñas, solamente porque su humildad de temperamento no le permite darles un rango diferente, de modo que será el lector ávido quien valorice desde su propia perspectiva y en su justa medida, el caudal literario de este libro. Leer entre líneas es un sano ejercicio de la razón, leer con el corazón abierto a las vivencias que se narran, es un sano ejercicio de amor a la lectura.

No hay duda de que a través de estos cuentos, nos adentramos en el alma del autor, y que esta se manifiesta en la plenitud misma de su creación donde se expande y crece con cada párrafo, con cada significado que se va desmenuzando ante nuestros propios ojos, para dejar al descubierto a un ser humano excepcional.

Estoy convencida de que el halago, por el halago mismo, desvirtúa al escritor por el solo hecho de intentar conferirle una identidad fuera de lo común. Pero cuando el halago se funda en el andamiaje mismo de una obra, queda a resguardo de esa posibilidad no deseada y pasa a ser una crítica precisa dentro de la inmensidad editorial que nos rodea. *Pequeñas palabras* se constituye de este modo en la barca que navega las aguas procelosas de las Letras y llega a puerto con las arcas cargadas del único y maravilloso tesoro que es la Vida, donde su autor, Salvador Robles, le confiere identidad propia, porque «... en las acogedoras manos del lector vocacional, el libro supo que por fin había alcanzado su destino».

Liliana Cristina García

(Poeta argentina, fundadora y directora del blog-revista *Bitácora de vuelo*)

LA OTRA ESCUELA SIN EDAD DE DOÑA PAZ

Doña Paz, la octogenaria ex directora del centro de enseñanza más original que ha conocido jamás la literatura, la Escuela sin Edad, sufría una de esas demoledoras enfermedades que sólo se curan en la tumba.

Apremiada por los pronósticos de la Medicina –le concedía, como mucho, seis meses más de vida–, doña Paz puso un anuncio en la prensa para convocar, en el Parque de los Pájaros Cantores, junto al magnolio plantado frente al estanque de los patos, a los alumnos maestros que compartieron con ella la maravillosa experiencia vivida en la Escuela de Tomás Moro, la Escuela sin Edad (el centro tuvo que ser cerrado de prisa y corriendo, tiempo atrás, para que en el solar municipal, vendido al día siguiente de una oportuna recalificación, se levantase una torre de cuarenta pisos).

Las expectativas de doña Paz fueron desbordadas sobradamente. Más de un centenar de ex alumnos maestros de la Escuela sin Edad acudieron a la llamada de su directora. Tras informarles sobre su delicada situación, doña Paz instó a tan singulares aprendices a resucitar la Escuela sin Edad¹.

—Esta escuela no debe morir nunca, aunque tengamos que compartir nuestras historias en este parque, o en la playa, o en la ribera de un río, o en el monte, o en la acera de una calle, eso sí, lejos de los centros comerciales –proclamó doña Paz, con la voz transida de emoción.

¹ Ver los libros *La escuela sin edad*, *Los ojos de la ida* y *Mirar es encontrar*, de Salvador Robles en Editorial Mad.

Doña Paz y su entrañable tropa encontraron un local techado digno de tan ilustres alumnos. Tras hacer una recolecta entre los asistentes, los alumnos maestros de la Escuela sin Edad alquilaron, a precio de oro, durante unas horas a la semana el salón de actos de la Biblioteca Municipal. Allí se alimentaron mutuamente con las *pequeñas palabras* de los cuentos de la vida.

La gente no puede vivir sin cuentos. Los cuentos, a diferencia de los análisis abstractos y los sesudos tratados filosóficos, llegan a todos los públicos. Su esencia está a disposición de cualquier persona que quiera leer sin rehuir el pensamiento crítico. Como escribe Tzvetan Todorov: «El único medio que nos hace vivir una experiencia que no ha sido nuestra es la narración, tal es su fuerza». Cuando se piensa en el contenido de un cuento, a veces oculto entre sus líneas, como por arte de magia, se transmite al pensador en forma de sabiduría, y, así, la literatura adquiere vida... y la vida es más VIDA gracias al cuento.

IR A LA FICHA DEL LIBRO

**Queda prohibida, bajo sanción prevista por la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y
transformación de esta obra sin permiso previo por escrito
de los titulares del copyright.**